

La importancia de la movilización para enfrentar el colapso climático¹

Miguel Valencia Mulkay

INTRODUCCIÓN: ¿CAMBIO, CRISIS O COLAPSO CLIMÁTICO?

Desde hace algunos años, me parece que la expresión “cambio climático” no refleja la realidad del fenómeno que pretende describir. Me parece un eufemismo científico, una manera de ocultar la realidad, de minimizar lo que sucede con el clima. Me parece que hay falta de rigor científico en esa expresión. En la sociedad moderna, la palabra *cambio* está muy cargada de connotaciones positivas, mientras que el fenómeno al que se le aplica en este caso está lleno de ominosas consecuencias. Parece una contradicción de términos.

El aumento de la temperatura en la superficie de la Tierra, como lo señalan los científicos, no tiene una tendencia lineal. Cada década sube con mayor rapidez y puede en algunos años alcanzar niveles insostenibles para la mayor parte de las especies, incluidos los seres humanos. Hay, pues, una terrible amenaza que oculta esa expresión. La sociedad requiere de términos que precisen con mayor claridad qué entraña el fenómeno climático al que nos enfrentamos para actuar en consecuencia; de otra manera, la expresión usada hasta ahora seguirá contribuyendo a reforzar la inacción frente a la amenaza. La locución “crisis climática” tampoco describe bien, me parece, lo que sucede. Por definición, las crisis duran poco, son muy breves; sin embargo, la alteración climática lleva más de

¹ El presente capítulo es una elaboración de la ponencia presentada en el ix Congreso Nacional de Investigación en Cambio Climático en el iis-unam el 10 de octubre de 2019.

cuatro décadas de haber sido reconocida y puede durar siglos, o milenios. Creo que no es una crisis climática lo que sufrimos, parece ser algo peor: un desquiciamiento del clima, o un colapso contenido del clima.

Los datos meteorológicos de las últimas décadas, y sobre todo de la última, nos dejan claro la gran rapidez del aumento de la temperatura en la Tierra: desde hace algunos años, cada año se registran miles de récords en la temperatura, por lo que empiezan a confirmarse las advertencias que desde hace algunas décadas hicieron los científicos climáticos: aumenta la fuerza de los eventos climáticos, se extinguen a gran velocidad muchas especies —treinta veces más rápido que en cualquier otra extinción—, aumentan las migraciones en los países tropicales saqueados por los países poderosos. Creo que estamos frente a un fenómeno que puede volverse intolerable para la especie humana en sólo diez años. Creo, entonces, que estamos más bien frente a un desquiciamiento del clima, o un desastre climático, o el colapso del clima, que amenaza con destruir en este siglo la mayor parte de la vida en la Tierra y la totalidad de la especie humana.

Si bien en 1824 el científico francés Joseph Fourier descubrió que la Tierra, por su distancia del sol, debería tener menor temperatura de la que tiene y advirtió que está más caliente de lo que debería, por alguna razón particular, que habría que investigar, fue la científica estadounidense Eunice Foot quien advirtió en 1856 que el bióxido de carbono (CO_2) es la causa del calentamiento de la Tierra observado por Fourier. Sin embargo, fue el sueco Svante Arrhenius el primero en señalar, en 1896, que el uso creciente de carbón podría calentar aún más la Tierra; este científico dictó en 1922 varias conferencias sobre el tema, dejando claramente establecida la línea de investigación sobre el papel del gas, el carbón y el petróleo en el desastre climático. No obstante, es muy probable que los primeros en detectar la alteración climática hayan sido los pueblos originarios y los campesinos del mundo, por la gran cercanía que han tenido desde siempre con

la naturaleza, que se pusieron a la vanguardia de las protestas climáticas, como se confirmó en la COP15 de Copenhague.

Lamentablemente, los resultados de las investigaciones que siguieron después de la segunda guerra mundial sólo llegaron a pequeños círculos de científicos y empresarios. En los congresos petroleros de los años sesenta del American Petroleum Institute (API), varios científicos expusieron su preocupación por este fenómeno, pero no trascendieron a la opinión pública. En los años setenta, las grandes empresas petroleras tenían ya un muy amplio conocimiento de este fenómeno y sus consecuencias, pero lo ocultaron, y años más tarde decidieron invertir mucho dinero para desacreditar la evidencia científica que lo sustenta y proteger sus muy elevadas utilidades. Después de la segunda guerra mundial, los científicos fueron crecientemente silenciados por los gobiernos y las corporaciones. Por esta razón, las movilizaciones por la protección del clima no surgen sino hasta principios de los años noventa, cuando ya no era fácil ocultar el fenómeno y algunos científicos, como James Hansen, empezaban a comentar en público los riesgos y las causas del fenómeno.

Los gobiernos y las grandes empresas han sido capaces de crear enormes problemas para la sociedad y predicamentos y amenazas para la humanidad con el uso de los autos, los aviones, los trenes de alta velocidad; con la expansión de la crianza industrializada de animales, la generación de electricidad en centrales nucleares y termoeléctricas; con el uso de las ametralladoras, las armas químicas, bacteriológicas y electromagnéticas; los agroquímicos, los plásticos, las bombas atómicas, los misiles hipersónicos, entre muchos otros productos que devastan los bienes comunes, pero estos gobiernos y grandes empresas han sido totalmente incapaces de hacer a frente a los inmensos problemas, los efectos perversos, los predicamentos y las amenazas que han provocado sus creaciones. Esta ineptitud e incompetencia está en su naturaleza. Sólo las movilizaciones de la sociedad han podido resolver, mitigar o moderar lo que los gobiernos

y las grandes empresas no han hecho. El desquiciamiento del clima es la mayor amenaza que haya enfrentado la humanidad, por lo que la movilización de la sociedad es la única respuesta adecuada a este predicamento.

De los gobiernos y las grandes empresas no podemos esperar sino engaños, mentiras, simulaciones, espectáculos, y los miles de falsas soluciones tecnológicas que producen los grandes centros de investigación tecnocientífica para hacer frente al desquiciamiento climático. Los focos ahorradores, los biocombustibles, la agricultura inteligente, las ciudades inteligentes, los mecanismos de desarrollo limpio (MDL), los bonos de carbono, la reducción de las emisiones de la deforestación y la degradación de bosques (REDD+), la geoingeniería y otras falsas soluciones que se pretenden imponer en las cumbres del clima nos hacen perder un tiempo precioso para evitar los desastres y las catástrofes que se nos vienen encima. La tecnociencia de los gobiernos y las grandes empresas trabaja para conservar y aumentar su poder y su dinero, no para evitar que lo pierdan.

LA IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO PARA LAS MOVILIZACIONES POR EL CLIMA

La movilización de la sociedad no surge sin la movilización de quienes tienen la sensibilidad para observar el clima y cuentan con la información, los datos, las explicaciones del origen de los problemas, los predicamentos y las amenazas, de quienes los han sufrido directamente. De ahí la importancia de los científicos, técnicos, indígenas y campesinos que se atreven a reconocer públicamente la gravedad de la situación climática y pueden documentarla —una ínfima minoría en México—, volviéndose activistas, como el ilustre James Hansen y las organizaciones indígenas y campesinas. Hay que reconocer la labor de los meteorólogos del mundo en la lucha contra la alteración del clima. También hay que reconocer la rapidez con

que las organizaciones indígenas y campesinas y algunos ecologistas han reconocido el desastre climático y lo han combatido desde hace décadas.

En el siglo xx emergen los predicamentos o las amenazas contra la especie humana por el avance científico y tecnológico. Como lo advierte el matemático Jean Pierre Dupuy, experto en el catastrofismo ilustrado, “con el advenimiento de la bomba atómica la humanidad se convirtió potencialmente en la ejecutora de su propia desaparición” (Dupuy, 2008). La amenaza de guerra nuclear abrió el camino a las movilizaciones para prevenir la desaparición de la especie humana, entre otras las realizadas contra la devastación del clima, la ecología, el medio ambiente y las culturas. Estas movilizaciones globales en defensa de la humanidad fueron posibles por las luchas pacifistas, comunistas, socialistas, libertarias, sindicalistas, campesinistas, feministas, republicanistas, nacionalistas, trascendentalistas, artísticas, ludditas y antiindustriales que las precedieron.

El desastre climático es un fenómeno que cuestiona los fundamentos en los que se han basado la industria, la economía y la ciencia y la tecnología desde hace más de tres siglos; cuestiona las ideas del *progreso*, el *desarrollo* y la *modernidad*; cuestiona el crecimiento económico y el sistema político y económico que impulsan el fortalecimiento de esta gran amenaza a la que es incapaz, por otra parte, de hacerle frente, y es capaz de hacer todo lo posible por evitar su desquiciamiento y desaparición. Después de la segunda guerra aparecen los pensadores que cuestionan las ideas de progreso, desarrollo y modernidad, con fundamento en los riesgos de las nuevas tecnologías, las consecuencias del productivismo y el consumismo, el creciente desastre ambiental y ecológico y las muy negativas consecuencias de estas ideas en los países poco industrializados y con gran diversidad biológica y cultural: los países del sur global. En los años sesenta, grandes movimientos sociales rechazan las tendencias a la occidentalización del mundo. En los años setenta emerge el gran movimien-

to ecologista y se da el primer gran *shock* petrolero, poniendo en crisis los fundamentos de la economía y la política nacidas de la posguerra.

Las movilizaciones por la defensa del clima se han apoyado, por lo tanto, en la experiencia política que han dejado las protestas y las resistencias populares y las luchas ecologistas y ambientalistas de los últimos setenta y cinco años contra las armas nucleares, las catástrofes ecológicas y ambientales; en las que han dejado las luchas indígenas, campesinas, ribereñas y urbanas contra centrales nucleares, plantas termoeléctricas, derrames petroleros y químicos, fugas de gases tóxicos, o contra presas, contaminaciones de ríos, lagos, manglares, mares, plantaciones con semillas transgénicas, uso de pesticidas y fertilizantes químicos, talas de bosques y selvas, supercarreteras, trasvases, drenajes industriales, confinamientos de residuos tóxicos y peligrosos, rellenos sanitarios, sumideros, aeropuertos, vías rápidas, rascacielos, grandes centros comerciales; se han apoyado en las luchas ecologistas contra centrales nucleares, la extracción de carbón, gas o petróleo, contra los alimentos industrializados, la urbanización y la industrialización, el consumismo, la productividad y la competitividad, el crecimiento económico, la religión de la economía y el culto a la ciencia y la tecnología, entre otras.

EL COLAPSO DEL CLIMA COMO PROCESO HISTÓRICO: ENTRE CONSERVADURISMO, NEGACIONISMO Y TECNOCENCIA

Creo que este colapso del clima es producto de un proceso histórico que tiene su origen en las revoluciones conservadoras de los últimos ochocientos cincuenta años, cuando nacen los bancos en Lombardía y un siglo después se crea la primera bolsa de valores en Florencia, hechos que propician las condiciones para el nacimiento de las revoluciones modernizadoras, como la revolución científica, la revolución de los cercados, la revolución higienista, la revolución industrial y otras que han sentado las bases para la

emergencia del desastre climático. Estas revoluciones conservadoras, dedicadas a la manipulación de la materia y su mercantilización, fueron patrocinadas y auspiciadas inicialmente por reyes, primeros ministros, banqueros, empresarios, científicos y técnicos, o tecnólogos, ávidos de poder y dinero, primero del norte de Europa y más tarde, a mediados del siglo xx, de Estados Unidos y Japón, y luego de otros países gigantes, pero poco industrializados, como Rusia, China e India. El mundo se ha occidentalizado mucho desde principios del siglo xx. El colapso del clima no es *antropogénico*, como señalan los científicos que pretenden ver el mundo desde una nave espacial; tiene su origen en la emergencia de los bancos, la ciencia y la industria: es producto del robo, la piratería, el saqueo, el despojo, la dominación, la colonización, la explotación, impulsados por Occidente en los últimos cinco siglos. El colapso es industrialogénico, tecnogénico u occidentalogénico, o capitalogénico. Han sido las élites del norte de Europa y de Estados Unidos las creadoras del desastre climático y deben ser las primeras en echar abajo la monstruosidad que han creado. Mientras los dioses no cambien, nada ha cambiado.

¿Qué sitio, lugar o paraje, cima o sima, de la Tierra no está devastado o desquiciado por los productos de la industria y la tecnología? ¿Qué arroyo, río o mar del mundo no está moribundo por la basura de plástico y las descargas de los drenajes? Ante esta constatación, ¿por qué no debería estar el clima desquiciado por el avance económico y tecnológico? Sin embargo, algunos científicos y políticos insisten en negar la intervención humana en la alteración climática; otros en minimizar su importancia porque hay, según ellos, asuntos más importantes, como la desigualdad, la pobreza, o el desempleo, una respuesta común en los políticos de los países dependientes y colonizados. El desastre climático industrialogénico ha sido negado desde hace más de medio siglo por los gobiernos de los países poderosos (el G-7), por las empresas transnacionales y por una buena parte de los académicos del mundo, y también, con mayor intensidad, por la

mayor parte de los gobiernos, los empresarios y los académicos de los países dependientes, como México.

El desquiciamiento del clima en la Tierra es un hecho subversivo porque cuestiona o pone en entredicho el imaginario progresista, desarrollista, economicista que domina al mundo. Este fenómeno destruye el motivo central según el cual nuestro destino es aumentar sin cesar la producción y el consumo. Muestra el impacto catastrófico de la lógica tecnológica y económica moderna sobre el clima, la ecología y el medio ambiente, y sobre la vida de los seres humanos. Como lo dice Naomi Klein, el asunto del clima cambia toda nuestra visión del mundo. No obstante, una gran parte de la sociedad moderna todavía se niega a aceptar la realidad climática que vivimos. Está en la fase de la negación de la realidad.

Las personas que en su infancia y juventud han sido obligadas a asistir a la escuela y han visto en esa primera etapa de su vida programas de televisión por algunas horas del día, que han consumido diariamente muchos productos industriales y tecnologías modernas y han vivido en grandes urbanizaciones por algunas décadas, difícilmente están libres de la colonización de sus mentes por ideas económicas, economistas o economicistas o científicas que les han impuesto sus maestros, los periodistas y los “artistas” de televisión y radio, los publicistas, los mercadólogos, los científicos, los académicos, los vendedores de ilusiones, los políticos. Sus mentes están *formateadas* para la sociedad de consumo y crecimiento sin límites: la descolonización del imaginario social es un aspecto fundamental en la lucha por la defensa del clima, la ecología y el medio ambiente. Este aspecto ha sido tratado en las cumbres de los pueblos, como el Klimaforum09 de Copenhague.

El negacionismo climático tiene muchas caras. Se manifiesta en la forma que lo hacen Donald Trump, Vladimir Putin, Boris Johnson, Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador en sus declaraciones sobre el clima, o socialmente, como lo hace la mayor parte de los políticos, los académicos,

los profesores, los empresarios y los representantes de las nuevas religiones: por medio del silencio, del rechazo a discutir sus implicaciones tecnológicas, científicas, económicas, jurídicas, políticas, sociológicas, antropológicas, psicológicas o filosóficas, o por la minimización de la amenaza climática, o por medio de propuestas tecnológicas, o por la muy cómoda idea de que la causa está perdida y no hay nada que hacer sino esperar tranquilamente la llegada del Apocalipsis y la muerte. Hay infinidad de almas muertas en el mundo.

Las grandes televisoras de Estados Unidos hacen todo lo posible por desligar los eventos medioambientales extremos de la alteración del clima. Los científicos climáticos estadounidenses y de otros países desarrollados sufren un gran hostigamiento por parte de sus patrocinadores para que no difundan sus opiniones. El Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) está cada día más colonizado y degradado por las ideas empresariales. Algunos inversionistas mayores de Estados Unidos, como los famosos hermanos Koch, han gastado enormes sumas para patrocinar a institutos y centros de investigación, a científicos y expertos en relaciones públicas, para fomentar la negación del fenómeno climático, o su origen, o su gravedad. Las transnacionales controlan los programas de medio ambiente y cambio climático de Naciones Unidas, y una buena parte de las cámaras y los parlamentos del mundo, y las cumbres sobre el clima, con la finalidad de que no se acepten las medidas que se requieren para mitigar este colapso.

Si bien el consenso científico del IPCC afirma que el cambio climático es “antropogénico” y que es indispensable eliminar el consumo de combustibles fósiles, son muy pocos los científicos que hacen un esfuerzo por explicarle a la sociedad el origen del desastre climático y sus terribles consecuencias. La ciencia y la tecnología son víctimas de una terrible contradicción que es muy importante tener en cuenta: nos pueden ofrecer magníficos diagnósticos y pronósticos y algunas muy buenas propuestas

morales, como dejar de consumir gas, carbón o petróleo, o reducir radicalmente la agroindustria y la ganadería, pero son totalmente incapaces de ofrecer técnicas o tecnologías para mitigar el colapso del clima o de la ecología. La tecnología es incapaz de mitigar el desquiciamiento del clima y la ecología y del medio ambiente. No existe el desarrollo sustentable. Tampoco la economía verde, ni el crecimiento verde, ni la economía circular, que son quimeras inventadas por los intelectuales ligados al ambientalismo de los gobiernos y las grandes empresas.

La tecnociencia que domina al mundo es enemiga del clima, la ecología y el medio ambiente. Sus innovaciones, como los transgénicos, la nanotecnología y la 5G, no sirven a la humanidad, tampoco sus propuestas para mitigar el cambio climático: los mercados de carbono, las compensaciones (*offsets*), los mecanismos de desarrollo limpio (MDL) los programas para la reducción de las emisiones debidas a la deforestación y degradación de los bosques (o REDD+), las plantaciones industrializadas de árboles, las capturas y los almacenamientos de carbono, las energías renovables (solares, eólicas, de biomasa), la energía nuclear, los programas de ahorro de energía, el gas, los biocombustibles y, sobre todo, la geoingeniería son un fraude. Es evidente que no hay una propuesta tecnológica que sirva significativamente para enfrentar el desastre climático. Sin embargo, el cambio (o desastre climático) ha abierto tierras vírgenes para nuevos negocios de científicos y empresarios de dudosa calidad moral que pretenden frenar la amenaza climática por medio de nuevas tecnologías de muy alto riesgo o de efecto muy limitado.

La gran esterilidad de las conferencias de las partes, o cumbres climáticas, de los últimos veinte años obliga a esperar muy poco de estos acuerdos. La evolución de la política mundial de los últimos treinta años confirma que está secuestrada por los banqueros y los grandes empresarios —los mayores beneficiarios de la devastación del clima, la ecología y las culturas del mundo—, que están dispuestos a hacer lo que sea para frenar

cualquier avance en los asuntos del clima. Debemos tener en cuenta que el colapso del clima no es el único en el mundo. Existen otros simultáneos a los cuales está íntimamente ligado, como el colapso de la ecología, el medio ambiente, la agricultura, las ciudades, la alimentación, la salud, la educación, los estudios superiores, la seguridad personal, el arraigo, la familia, la comunidad, el empleo, la persona humana, las culturas, el lazo social, las economías, las monedas, las instituciones, la jurisprudencia, los gobiernos, la paz, las certidumbres, entre otros que se retroalimentan entre sí, creando nuevos riesgos y amenazas, rebeliones, conflictos, guerras, grandes migraciones, cambios radicales de gobiernos, genocidios y ecocidios.

No debe sorprendernos la creciente aparición de textos apocalípticos. El futuro que enfrentan los jóvenes es impensable de tan complejo: estamos en la época en que hay que pensar en lo impensable. No habrá medidas adecuadas para enfrentar el colapso climático si no realizamos cambios profundos en el sistema político y económico del mundo. Los gobiernos más poderosos son incapaces, por su origen y naturaleza, de mitigar el desquiciamiento del clima y la ecología, y son muy capaces de sacrificar a una gran parte de la humanidad antes que hacer algo bueno en este aspecto. Tenemos un sistema político mundial irresponsable que hace infeliz a la gran mayoría de la población humana, que no sabe enfrentar las amenazas globales y pone a la humanidad en peligro de extinción. Por otra parte, los modos de vida productivistas y consumistas de las sociedades modernas hacen también muy difíciles los cambios que se requieren. Tenemos muchos muertos que caminan.

Si, de acuerdo con la ciencia climática, sólo tenemos unos diez años para evitar el total descontrol de la temperatura en la superficie de la Tierra, y la tecnociencia moderna y los gobiernos poderosos del mundo son incapaces de mitigar el desastre climático y cada año provocan por su inacción la muerte de miles o cientos de miles de especies vegetales y

animales, de glaciares, mares, ríos, lagos, manglares, arroyos, bosques y selvas, y la muerte de millones de personas en los países dependientes y colonizados como México, entonces es hora de considerar que sólo las movilizaciones mundiales coordinadas pueden frenar los ecocidios y los genocidios que se vislumbran en el horizonte con los cambios que se requieren. Las movilizaciones por el clima en 2019 anuncian protestas mundiales mucho mayores en los próximos años, un cambio fundamental en la visión del mundo de una pequeña parte de la población: la conciencia de que la humanidad puede extinguirse en este siglo, de que la globalización financiera nos ha unido a los pueblos y las naciones en su contra. Necesitamos en México una movilización en defensa del clima mucho mayor que la vista en 2019. Estamos en la miseria en lo que se refiere a protestas de este tipo por la falta de información relevante en las escuelas y las universidades, en los medios de comunicación, y desde luego por parte de los gobiernos de México, incluyendo el de la 4T, que se ha negado a reconocer la emergencia climática que vivimos.

LAS EXPERIENCIAS ANTERIORES EN LA DEFENSA DEL PLANETA TIERRA

El *Bulletin of the Atomic Scientists*, fundado en 1945 para luchar por la abolición de las armas nucleares (que sigue publicándose), abre la lucha mundial para informar sobre las nuevas amenazas que enfrenta la humanidad por su avance tecnológico, como el colapso del clima. Por primera vez en la historia, un grupo de científicos muy bien informados sobre lo que implican las armas atómicas —ellos mismos las habían producido— decide advertir, con un gran sentido ético, acerca de la peligrosidad de estas armas, que podrían destruir en días u horas a la humanidad.

La lucha antinuclear de los años cincuenta en Inglaterra abre el camino para las movilizaciones de los ecologistas en los años setenta y de los ambientalistas en los años noventa para luchar en contra del consu-

mo de gas, carbón y petróleo, y de otras actividades que devastan el clima, así como en contra de cualquier otra amenaza global. En 1958 se organiza en Inglaterra la gran marcha de Aldermaston contra las bombas atómicas, junto con otras protestas masivas en Japón, que inspiran la movilización y el entendimiento de lo que representa una amenaza global contra la humanidad. La investigación Baby Tooth, iniciada en Estados Unidos en 1958, con el apoyo de Louise Reiss y Barry Commoner, del comité ciudadano del Great St. Louis para la información nuclear, con la finalidad de determinar el efecto en los dientes de los niños de los polvillos radioactivos generados por las bombas atómicas, acabó por convencer al gobierno de Estados Unidos de firmar el tratado de la moratoria o prohibición parcial de las pruebas nucleares de 1993 con la Unión Soviética e Inglaterra. En los años cincuenta, grandes filósofos, literatos y estudiosos, como Bertrand Russell, Jean Paul Sartre, Albert Camus, Aldous Huxley, Jacques Ellul, Bernard Charbonneau, Lewis Mumford, Leopoldo Kohr, Murray Bookchin, Paul Goodman, Edgar Morin, Barry Commoner y otros renuevan la crítica a la sociedad industrial y hablan ya de la devastación ecológica creada por el progreso y por el desarrollo tecnológico.

El libro *Primavera silenciosa* (de 1962), de Rachel Carson, dirigido al público en general, crea un nuevo concepto sobre los asuntos ambientales e inspira nuevas movilizaciones sociales en las siguientes décadas. En 1964, Jane Jacobs publica el primer análisis femenino sobre la ciudad moderna, que se vuelve un clásico en la crítica al urbanismo y un fundamento de la lucha por la defensa de la ciudad. A finales de los años sesenta y principios de los setenta se publican las grandes obras de autores que fertilizan el nacimiento del movimiento ecologista mundial: Herbert Marcuse, Guy Debord, André Gorz, Iván Illich, René Dumont, Serge Moscovici, Ernst Friedrich Schumacher y Nicholas Georgescu Roegen, entre otros, que profundizan la crítica a la sociedad industrial y de consumo. Sin embargo, el informe del Club de Roma titulado *Los límites del crecimiento*, del grupo de

científicos encabezados por Donella Meadows, publicado en 1972, se convierte, según la opinión de algunos autores, en el libro más subversivo del siglo xx por lo que muestran sus datos, pero fue ignorado por los gobiernos y por las universidades.

Ante la creciente preocupación por los asuntos ecológicos se crea en California, Estados Unidos, el Día de la Tierra, el 22 de abril de 1970, con una acción en la que los manifestantes unen sus manos para rodear una central nuclear. Es éste un momento de gran trascendencia ecológica mundial del que celebramos el quincuagésimo aniversario en el 2020. En 1972, al empezar en Estocolmo la Primera Conferencia sobre el Medio Ambiente de las Naciones Unidas, se generan grandes movilizaciones, de las que nace el primer movimiento ecologista internacional, que hereda la espontaneidad libertaria y subversiva de los jóvenes del 68. A lo largo de una década, este movimiento sienta las premisas de lo que en adelante será el activismo en defensa de la ecología a partir de un cambio de filosofía, con otra visión del mundo, y de una mirada crítica sobre la ciencia y la tecnología, y sobre el pensamiento económico, con la finalidad de cambiar los sistemas político y económico globales. Esto sienta las bases para el nacimiento de los partidos verdes en los años ochenta.

En 1973 nace en la India el movimiento Chipko, para proteger los árboles abrazándolos. Los movimientos antinucleares de Alemania y Francia de los años setenta inspiraron más movimientos antinucleares en Europa y luego en muchos países del sur global. En 1976, la policía francesa mata a algunos de los estudiantes que protestaban contra la construcción de centrales nucleares para sofocar las movilizaciones ecologistas en ese país. Francia se compromete a fondo con la energía nuclear, de la que ahora una buena parte de la población busca deshacerse con frecuentes movilizaciones. En 1979 se realiza en Ginebra la primera conferencia mundial sobre el clima, en donde por primera vez se considera que existe una amenaza real

para la humanidad y se exhorta a los gobiernos a evitar su alteración por las actividades humanas.

En los años ochenta, la creación de organizaciones ecologistas nacionales, de organizaciones no gubernamentales ambientalistas y de partidos verdes en los países desarrollados genera una gran preocupación al gobierno mexicano. En 1985, con el apoyo gubernamental, nace el Pacto de Grupos Ecologistas, que corporativiza a la mayor parte de los grupos que luchan por la defensa de la naturaleza y el medio ambiente. En 1986 surge en México el movimiento ecologista contra la central nuclear de Laguna Verde, logrando un impacto en América Latina, y se une a las luchas mundiales contra las centrales nucleares. El Pacto de Grupos Ecologistas se escinde en 1989 por la mala actuación de su coordinador, Gabriel Quadri, que en esos días se ha vuelto funcionario del gobierno de la Ciudad de México, y el Pacto deja de ser apoyado por el gobierno mexicano.

En 1988 se suceden varios hechos importantes por las movilizaciones contra las amenazas globales: surge en la India el movimiento contra la construcción de la presa Narmada y contra el Banco Mundial, que la promueve, estableciendo las bases del movimiento crítico de las grandes presas y de las ideas del desarrollo aplicadas en países del sur, y también las de la antiglobalización de los años noventa; el activista y filósofo finlandés Thomas Wallgren formula la crítica antiBruntland, contra las definiciones del desarrollo sustentable utilizadas en el Informe Bruntland y su idea de crecimiento sostenible, o sustentable; la reunión del Banco Mundial en Berlín enfrenta movilizaciones masivas de repudio y un movimiento global contra las presas y la globalización; Margaret Thatcher habla de los asuntos climáticos ante la academia de ciencias de su país, siendo de las primeras personas dedicadas a la política en hacerlo; la Asamblea de las Naciones Unidas aprueba la Resolución 43/53, que establece que el cambio climático “es una preocupación común de la humanidad”; se realiza la primera reunión del Panel Intergubernamental del Cambio

Climático (IPCC), que nace de los esfuerzos conjuntos de la Organización Meteorológica Mundial (WMO) y del Programa del Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNAP); James Edward Hansen, climatólogo famoso por su labor en la National Aeronautics and Space Administration (NASA), habla ante el Congreso de Estados Unidos sobre la alteración del clima y logra un gran crecimiento de la conciencia climática mundial. En México, en su campaña electoral por la Presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari expone diversas ideas neoliberales, entre otras la construcción de megaproyectos, como el tren magnético y la nueva supercarretera a Acapulco, que varios ecologistas mexicanos señalamos como enemigas de la ecología y el medio ambiente (una década después, la consigna “no a los megaproyectos” se vuelve internacional y hoy en día diversos movimientos indígenas y campesinos mexicanos luchan contra estas obras impulsadas por el gobierno de la 4T). En Brasil es asesinado Chico Mendes —un sindicalista y ecologista que luchaba contra la extracción de madera y el aumento de los potreros— por latifundistas con antecedentes en este tipo de hechos.

En 1990, Finlandia se convierte en el primer país en rechazar la idea corporativa occidental de desarrollo sustentable. Inspirada en las movilizaciones *padyatra* (gandhianas), se realiza una marcha de doscientos cincuenta kilómetros entre Helsinki y Turku contra la construcción de una carretera, convirtiéndose en la primera acción pública ejecutada por la justicia climática, con activistas de la India al frente. En ese año comienzan las reuniones preparatorias de la Cumbre de la Tierra de Río, de 1992, en diversos países del mundo.

En 1991, el gobierno de México entrega a un empresario de la maquila de medicinas para el Estado el control político de las palabras *verde* y *ecologista* (con lo que nace el Partido Verde Ecologista Mexicano), para bloquear la llegada a México de esta corriente política internacional: las ideas ecologistas de los países poderosos aterran a las Iglesias, los empresarios y los

políticos mexicanos. Las universidades mexicanas deciden combatir las, promoviendo nuevas carreras ambientalistas, y la mayor parte de quienes se decían ecologistas en los años ochenta se declaran ambientalistas en los noventa. Virtualmente, desaparece el ecologismo mexicano. La contaminación del aire en la Ciudad de México se vuelve un escándalo mundial: nacen diversos grupos locales que denuncian la mala calidad de las gasolinas y proponen las tecnologías de reparación, que plagan las propuestas ambientalistas. Unas pocas personas que señalamos el uso del automóvil como símbolo mundial de la destrucción de la vida en las ciudades y del clima de la Tierra rechazamos las soluciones tecnológicas de Mario Molina, ganador del premio Nobel en 1995, que fue enviado por el gobierno de Estados Unidos a México para evitar que el escándalo de la contaminación del aire afectara el futuro de la producción de automóviles. Se realizan en muchos países grandes reuniones preparatorias para la Cumbre de la Tierra de 1992. El asesinato de Chico Mendes está presente entre los movimientos en defensa de los bienes comunes que asisten a la Cumbre de Río en 1992. El tema del cambio climático comienza a ser parte de las luchas ecologistas y ambientalistas.

En 1992 nace el Convenio Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. En junio, la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro concentra a más de doscientos cincuenta mil personas y se realiza una gran marcha en la que participan, a lo largo de más de ocho horas, cientos de miles de personas en defensa de las maravillas de la Tierra, incluyendo el clima. Como consecuencia de la Cumbre de la Tierra, en 1997 nace el Protocolo de Kioto, que ha servido de muy poco para reducir las emisiones de gases, y se fortalecen mucho los foros sociales paralelos a las cumbres ambientales y climáticas. En 1995 se inician en Berlín las COP, o Conferencias de las Partes, que anualmente negocian acuerdos para hacer frente a esta terrible amenaza. En estas cumbres nunca se ha llegado a un acuerdo mundial sobre el clima que tenga relevancia en cuanto a la reduc-

ción de las emisiones de gases, aunque se ha hecho mucha propaganda sobre sus logros (París, Copenhague, Cancún, entre otras). En cambio, emergen grandes redes mundiales, como Climate Justice Now! (CJN), integrada por más de tres mil quinientos grupos de casi todos los países del mundo, y la red Climate Action Now! (CAN), que agrupa a organizaciones no gubernamentales internacionales, gracias a los foros sociales o las cumbres de los pueblos que se llevan a cabo de manera paralela a las cumbres oficiales por parte de las organizaciones sociales de los países anfitriones.

LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO CLIMÁTICO EN EL SIGLO XXI

La alteración del clima es motivo de discusión desde hace al menos cinco décadas, cuando se preparaba el informe del Club de Roma; sin embargo, las grandes movilizaciones por el clima se inician en la COP15, de Copenhague, en 2009, cuando se movilizaron cientos de miles de personas en todo el mundo para rechazar las falsas soluciones de los gobiernos y demandar medidas efectivas para frenar el desastre climático. Exigen: “Cambiar el sistema, no el clima”, “justicia climática” y “no a las falsas soluciones”. Y advierten: “No tenemos planeta B”. Se conoce que una quinta parte de la humanidad es directamente responsable de la devastación climática (los países poderosos) y que las otras cuatro quintas partes (los países del sur global) son las que sufren las principales consecuencias de la alteración climática (muertes, discapacidades, enfermedades, destrucción de medios de subsistencia y hábitat), por lo que sus habitantes se ven obligados a emigrar y se convierten en nuevos seres humanos sin derechos. Esto ha unificado globalmente a organizaciones indígenas, campesinas, laborales y urbanas, siguiendo la experiencia de los movimientos por la *justicia ambiental*.

En 2014 se lleva a cabo la marcha mundial más grande de la historia por la defensa del clima, con la participación de más de cuatrocientos mil

personas en la ciudad de Nueva York —un día antes de la reunión de la Asamblea de las Naciones Unidas—, que tuvo dos mil seiscientas réplicas en 162 países. En 2015 se concentran en París más de doscientos cincuenta mil personas para realizar protestas en cien puntos de la ciudad, pero sorpresivamente, unos días antes de la cumbre, se dan los atentados del teatro Bataclán y otros lugares de París, lo que provoca la declaración del estado de emergencia que virtualmente anula la protesta: qué extraña coincidencia. ¿Habrán sido instigados estos atentados por los gobiernos más poderosos del mundo o por el Big Oil? Hay en el mundo muy poderosos intereses económicos que se oponen a la defensa del clima y están dispuestos a todo.

Como vimos, en las marchas contra las amenazas globales desde el comienzo de la era nuclear hay antecedentes de las protestas más recientes en defensa del clima —la más importante, la Huelga Climática Mundial promovida por Santa Greta, la nueva Juana de Arco mundial, que reunió a más de diez millones de personas en todo el mundo— y de las movilizaciones de acción directa, de desobediencia civil y del movimiento inglés Extinction Rebellion (XR), en Londres, en abril de 2019. El 7 de octubre de ese mismo año comenzó la Rebelión Contra la Extinción de la Especie Humana en el mundo, por lo cual fueron arrestados miles de activistas. Estas movilizaciones abren el camino para acciones mundiales de mucho mayor dimensión en los próximos años. Todavía no hemos empezado a luchar en serio por la defensa del clima. Hay que prepararse para lo que viene.

En México, en mayo de 2019 se crea el colectivo Cambiar el Sistema, No el Clima, con la participación de redes ecologistas, ambientalistas y de otras causas en la cuenca del valle de México, así como de ciudadanos interesados en participar en la lucha climática. Este colectivo inicia en junio de ese año sus manifestaciones periódicas en el Ángel de la Independencia, con mantas exigiendo “justicia climática”, “huelga climática”, “dejar el gas, el carbón y el petróleo bajo la tierra”, “cambiar el sistema, no el clima”.

El colectivo redacta una carta dirigida al presidente Andrés Manuel López Obrador solicitándole una declaratoria nacional de emergencia climática, que entrega en Palacio Nacional a principios de septiembre, para lo cual realiza un *performance* antes de la cotidiana conferencia de prensa del presidente de la República por las mañanas. Dos meses más tarde recibe una respuesta por medio de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) rechazando esta petición, por lo que en los primeros días de diciembre de 2019 decide lanzarla en tres plataformas informáticas con un nuevo texto que refuerza la exigencia de que el gobierno mexicano reconozca los datos científicos sobre el desastre climático y adopte medidas radicales para abandonar el consumo de gas, carbón y petróleo. A finales de enero de 2020, la plataforma *change.org* logra el apoyo de cerca de treinta y cinco mil personas y conseguirá muchas más en los meses siguientes. Es sorprendente que sean mayoritariamente personas de entre 13 y 18 años las que han firmado esta petición. En México avanza rápidamente la conciencia climática después de lo que hemos visto y sufrido en 2019.

Pese a los buenos resultados obtenidos, diversos grupos combaten y desacreditan las movilizaciones en defensa del clima, proponiendo en cambio acciones individuales como la única forma de hacer frente al desastre climático: dejar de comer carne, plantar árboles, cuidar el agua y el consumo de gas, gasolina y electricidad, entre otras acciones moralizantes que tienen cierta legitimidad pero que frecuentemente tienden a ignorar o minimizar las acciones criminales de quienes tienen mucho poder en el mundo y no quieren dejar de quemar gas, carbón y petróleo para hacer crecer el producto interno bruto (PIB), con la mercantilización de los regalos de la naturaleza. En el fondo, estos grupos moralizantes defienden el sistema político y económico que ha producido la amenaza climática. Ciertamente, los cambios en el modo de vida ayudan un poco (algunos son contraproducentes), pero la gravedad de la situación obliga a buscar medidas colectivas

para transformar en pocos años las formas de producción y consumo, para difundir la verdad sobre el clima, descolonizar el imaginario social y crear nuevas visiones del mundo.

Las frases, consignas y letras para canciones o himnos; los cantos, ritmos, bailes, *performances*, figuras, esculturas, monos, carruajes, vestimentas, disfraces, máscaras, teatralidades; las pancartas, mantas y camisetas; la redacción de manifiestos, pronunciamientos, comunicados, convocatorias, artículos, reportajes, crónicas, actas; los carteles, videos, documentales; las películas, obras de teatro, murales; la información y los estudios son formas medulares de la movilización que se han utilizado desde el siglo xx o antes para impulsar diversas causas, incluyendo la defensa del clima. Sin embargo, para el colectivo Cambiar el Sistema, No el Clima se requiere también de la desobediencia civil y algo más.

Recordemos lo que nos dice XR:

El tiempo se acaba. ¿Nos la vamos a pasar despidiendo selvas y glaciares entre lágrimas y rezos? El mundo atraviesa un evento de extinción masiva. Se estima que entre 30 mil y 40 mil especies se extinguen cada año. El proceso de destrucción en curso es causado por la actividad humana. Tan catastrófica pérdida de biodiversidad es probable que generalice un colapso de ecosistemas que dejaría al planeta inhabitable para los humanos: Algo ocurre. Usted lo sabe, lo siente. Lo llama a ser parte.²

Y advierte:

Estamos llegando a un punto sin retorno. Los gobiernos no hacen nada. Los negocios igual. No se trata de un Apocalipsis distante. La gente sufre y

² *Extinction Rebellion*, "Get ready to change the World", *Newsletter 29*, 2 de octubre de 2019.

muere en el mundo en este momento. Desaparecen especies enteras. Y se pondrá peor. El tiempo de actuar es hoy. Le está ocurriendo a otros. Pronto serán usted y los que ama. No cuente con nosotros, o con Greta, para hacerlo por usted. Mire en su interior y rebélese. XR llama a *ocupar* pacíficamente los centros de poder y clausurarlos hasta que los gobiernos actúen por la emergencia climática y ecológica. Deje su escritorio, invite al jefe, apague la televisión, haga a un lado el celular. Salga a las calles. Respete la existencia o espere la resistencia.³

REFLEXIONES FINALES

Hace más de medio siglo, los defensores de la naturaleza dijeron: “Pensar globalmente, actuar localmente”. Hoy hay que pensar y actuar local y globalmente; sin embargo, con esos viejos defensores hay que luchar contra la desmesura, la concentración del poder y el dinero, la tecnología que los hace posibles, los ideales de seguridad, confort y garantías. Además, no combatir la fuerza con la fuerza, el dinero con el dinero y la masa con la masa; es necesario ser congruentes con la causa por la que luchamos; arraigados en el territorio en el que vivimos y revolucionarios a pesar de nosotros mismos (Charbonneau y Ellul, 2017). La desobediencia civil local-mundial es el camino que deben seguir las movilizaciones en defensa del clima y la ecología. Necesitamos un mejor futuro. ¡Cambiemos el sistema, no el clima!

BIBLIOGRAFÍA

- Dupuy, Jean-Pierre (2008). “Rational choice before the Apocalypse”. *Anthropoetics* 13 (3) [en línea]. Disponible en <<http://anthropoetics.ucla.edu/ap1303/1303dupuy/>>.
- Charbonneau, Bernard, y Jacques Ellul (2017). *Deux libertaires gascons unis par une pensee commune*. Editorial: Les Amis de Bartleby.

3 *Extinction Rebellion*, “Get ready to change the World”, *Newsletter* 29, 2 de octubre de 2019.